

EL HOMBRE Y EL ENTORNO GEOGRÁFICO EN LA POESÍA DE BLAS DE OTERO

Mazen Rafie Sahab

الباحث : مازن رافع سحاب

A. Prólogo

La vida literaria española ha visto unos cambios muy importantes después de la guerra civil (1936-1939), ya porque la sociedad se vio afectada mayoritariamente, de modo que la literatura de posguerra se ha concentrado en remontar el ánimo social español.

Blas de Otero (1916-1979) ⁽¹⁾ ha representado una señal muy singular e importante del movimiento poético de los años cuarenta y cincuenta. La poesía de Otero apuntaba el camino social realista de lo sufría su sociedad, en cuanto la dirección general de la literatura española se dirigía hacia lo aceptable en el entorno social.

El localismo en la poesía de Blas de Otero forma un grito social peculiar, de modo que se nota el acercamiento del poeta a los lugares españoles, cantando alegría dentro la tristeza y la ruina de psicología del individuo español. Poesía humanizada, que dejaba a un lado, sin olvidar el rigor formal, el preciosismo elitista de la lírica garcilasista imperante entonces, planteaba, en medio de la desolación y el vértigo, temas tan estremecedores como el vacío religioso, el abandono de Dios, el absurdo de las muertes masivas, el dolor, la angustia, el destino, el absurdo de la vida y la muerte, etc., reservando un gran

(1) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. ediciones Nóbél, S.A., Oviedo, 1997. Pág. 19. grupo de temas al tratamiento del amor, inmersos en un desgarrado deseo de realización total que concluye en el fracaso y la insatisfacción. ⁽²⁾

los lugares y locales en Blas de Otero no forman señales abstractas, sino representan unas referencias directas de la existencia del espíritu español aspirante y tenaz en afirmar su capacidad de reformar una realidad que él mismo sufría tanto, el motivo que provocaba el talento de Blas de Otero para afanarse a estar adherido al localismo español. Tras los intentos de unión mística de la etapa religiosa, el yo poético se queda solo y comienza la búsqueda agónica de una nueva fe o una razón para vivir. El hombre es un ser destinado a la muerte en un contexto de desolación y ruinas; ansioso por sobrevivir, por no perderse en la nada, busca a Dios. Lo que antes era una llamada ahora es una pregunta a gritos. Sin embargo, sólo

obtiene silencio como respuesta; en ese silencio su corazón se llena de miedo, miedo a la muerte que le aprisiona y le condena a que todas las cosas que está haciendo no sirvan para nada. ⁽³⁾

Blas de Otero no era político, pero era un poeta patriótico español puramente, por lo cual hacía poesía realista con unas condiciones humanísticas dentro del entorno social.

Entonces, nosotros vamos buscando, a lo largo de la investigación, la relación hecha por Otero entre el hombre y su entorno local, para

(2) E. FONTANILLO MERINO. *Diccionario de literatura universal*. ediciones generales Anaya, S.A., Madrid, 1985. Pág. 447.

(3) http://es.wikipedia.org/wiki/Blas_de_Otero.

pintar un cuadro de paralelismo humano social dentro el pensamiento literario español. La depuración estilística y la condensación sigue siendo uno de sus máximos objetivos, hasta el punto que con este poeta, como con algún otro ,es el caso de Nora ⁽⁴⁾, se hace auténtica injusticia cuando se habla de descuido formal en la ,poesía social. ⁽⁵⁾

(4) **Eugenio García de Nora**, (León, 1923), es un poeta español de la generación de la posguerra. (G. TORRENTE BALLESTAR. *Panorama de la literatura española contemporánea*, I. 2^o. Edición, ediciones Guadarrama, S.L., Madrid, 1961. Pág. 579.)

(5) E. FONTANILLO MERINO. *Diccionario de literatura universal*. Pág. 447.

B. Vida y obra

Blas de Otero Muñoz nació el 15 de marzo de 1916 en Bilbao. A los 7 años entró en el colegio de María de Maeztu; el preparatorio e ingreso de Bachillerato lo estudiaría en un colegio de jesuitas. Su casa era para él refugio y remanso de paz, un micro universo mitificado de tranquilidad y juegos, habitado por él mismo, sus padres, su hermano y su institutriz, mademoiselle Isabel. Por el contrario, el colegio representaba una suerte de infierno represor para el niño. Tres años después, la familia quedó en la ruina y decidieron mudarse a Madrid para tratar de remediar la situación. En la capital encontró una libertad que no tenía en Bilbao y descubrió su propia identidad. En este ambiente empezó a escribir.

Cuando tenía 13 años murió su hermano, tres años mayor que él, Tres años después falleció su padre. El carácter alegre por naturaleza de Blas de Otero se agrió; se volvió introvertido y pesimista. A esta edad empezó su obsesión por la muerte. En 1931 comenzó la licenciatura de Derecho; poco después tuvo que abandonarla para volver a Bilbao con su familia. La situación de ruina se había agravado tras la desaparición del padre, lo que impuso el regreso a la ciudad natal. ⁽⁶⁾

Ya de vuelta en Bilbao, Blas de Otero se encontró con que debía llevar adelante a la familia, a la vez que cursaba por libre sus estudios de Derecho. La situación supuso demasiado peso para su frágil

(6) D. MARIN, Y A. DEL RIO. *Breve historia de la literatura española*, New York, Holt, Rinehart, and Winston, Inc. 1966. Pág.18.

estabilidad emocional, que se quebró. El joven Otero empezó a padecer serias crisis nerviosas. Encontró tres apoyos para mantenerse cuerdo: la religión, la amistad y el arte.

Empezó a publicar su poesía por esos años: unos versos claramente marcados por su creencia religiosa e influenciados por los místicos españoles y la literatura cristiana: las Baladitas humildes, publicadas en la revista jesuítica de Los Luises.

El poeta se debatía entre su vocación poética, que le exigía una vida bohemia, y la necesidad de trabajar para mantener a su familia. En 1935 acabó Derecho en Zaragoza; poco después empezó la Guerra Civil, que pasó para él sin pena ni gloria. En 1941 comenzó a trabajar como asesor jurídico a la vez que veía crecer su prestigio como escritor. En 1943, incapaz de soportar el conflicto con su vocación, volvió a Madrid para matricularse en Filosofía y Letras, con el plan de emular a otros poetas-profesores y ganar cátedra de Literatura. Sin embargo, la Universidad no era el lugar de erudición e intercambio cultural que él esperaba; defraudado, regresó a Bilbao cuando su hermana mayor, que sustentaba a la familia, enfermó y no pudo seguir trabajando. ⁽⁷⁾

Seleccionando poemas inéditos, junto a otros publicados en diversas revistas de la época, salió Ángel-fieramente-humano, obra que presentó al premio Adonais. Le fue negado el premio, al parecer por

E. FONTANILLO MERINO. *Diccionario de literatura universal*. Pág. 582.

cuestiones de heterodoxia religiosa. En 1950, sin embargo, ganó el premio Boscán con Redoble de Conciencia.

En 1950 conoció en París a la actriz y poeta vasca Tachia Quintanar, con quien mantuvo una buena amistad durante toda su vida.

Desde 1955 ya fue considerado uno de los grandes poetas de la posguerra. Su poética cambió de rumbo, pasando de ser afirmativa a interrogativa, inquiriendo al mismo Dios. Sólo aparecen en ella dos personas: "yo", el poeta; y "tú", Dios. El "yo", solitario y sufriente, busca un "tú" para dialogar y sólo encuentra el silencio. Como resultado del fracaso de esta búsqueda, que era poética, pero también vital, se impone la confirmación de una nueva fe.

Su extraño sentimiento hacia España, de amor y repulsión a la vez, lo llevó al autoexilio en París. Allí accedió a los círculos comunistas e incluso se afilió en 1952 al Partido Comunista por afinidad, si no política, sin duda ideológica: en él veía cristalizados sus ideales humanistas. ⁽⁸⁾

En París se fragó Pido la paz y la palabra desde su nueva fe en el género humano: el verso se había convertido en una herramienta para tratar de cambiar el mundo.

Si el odio lo había llevado lejos de España, el amor le hizo volver: la gran añoranza que sentía por su tierra le hizo sumirse en nuevas crisis emocionales y depresivas.

(7) G. GARROTE BERNAL. *La obra poética, Blas de Otero*, editorial ciclo, Madrid, 1989. Pág. 17. Entre 1956 y 1959 vivió en Barcelona, donde frecuentó los grupos artísticos locales. En 1960 viajó a la URSS y China invitado por la Sociedad Internacional de Escritores.

En 1964 se trasladó a Cuba, donde le fue concedido el Premio Casa de las Américas. Allí conoció a la cubana divorciada Yolanda Pina, con la que se casó. Durante tres años vivió en La Habana con ella; en 1967 se divorció y regresó a Madrid, donde reanudó la antigua amistad y el amor con Sabina de la Cruz. Su relación con ella duró hasta la muerte del poeta y le dio la estabilidad definitiva. Fueron días de paz espiritual, tranquilidad emocional y pasión creadora.

En los Últimos años (1964 – 1979) durante esta época publicó numerosas antologías recopiladas por él mismo, además de libros con nuevos versos. También se dedica a pulir los antiguos; es por esto que hay numerosas variantes de su poesía.

Su enfrentamiento con el franquismo, al que había visto nacer, crecer y morir, fue constante. Anheló y cantó la democracia durante 40 años; luchó por ella, e incluso apareció en mítines, conferencias y recitales en las primeras elecciones. Sin embargo, no llegó a ver completamente realizado su sueño. El 29 de junio de 1979 murió en Majadahonda (Madrid) de una embolia pulmonar, habiendo cumplido con sus preceptos vitales y al final de una larga búsqueda, vital pero también poética. ⁽⁹⁾

(8) http://es.wikipedia.org/wiki/Blas_de_Otero.

I. Nostalgia hacia la Naturaleza

Generalmente, en los años cuarenta, la dirección de la literatura española se iba hacia exponer el sufrimiento y la nostalgia y el amor, y todos los elementos ideológicos a través de los factores naturales, para reflejar un sentimiento íntimo a lo local, precisamente a lo español. Blas de Otero no era singular en ese proceso, pero era el único quien pasaba detectando la naturaleza española ansiosamente. Blas de Otero se lanza como ser humano sintiendo todo lo que sienten los otros y forma una poesía que acaso no sea muy estética pero que acarrea fuerzas como si fuese una rida. Lo estético como la procesión, anda por

honduras y barrancos del poeta. La severidad del contenido que levanta un grito amoroso por todos los componentes de la naturaleza va lleno de fuerza personal, pero en la línea intimista, mezcla amor, duda y religión. ⁽¹⁰⁾

Tierra

roída por la guerra

triste España sin ventura,

te contemplo

una mañana de octubre

el cielo

es de acero oxidado, el primer frío

guillotina las hojas amarillas,

patria

de mi vivir errante,

rojas colinas

(9) A. PRIETO, Y L. ANTONIO DE VILLEN. *El tema del amor en la poesía.* editorial planeta, Barcelona, 1977. Pág., 151.

de Ciudad Real,

fina niebla de Vigo,

puente sobre el Ter, olivos alineados

junto al azul de Tarragona,

tierra

arada duramente,

nosotros

abrimos los brazos a la vida,

sabemos

que otro otoño vendrá, dorado y grávido,

ávidamente halando hacia la luz. ⁽¹¹⁾

Los rasgos naturales provocan en la poesía de Blas de Otero una motivación del deseo de ser local, pero en este proceso Otero mezcla entre el hecho de vida y el decretado fin de la muerte, indicando unas síntomas de la naturaleza, pero el trágico escenario de una España rodeada por problemas y de rencores no permanece en el pensamiento de nuestro poeta, como parece que él quiere deshacerse del cerco del pasado doloroso porque su convicción se fortaleza mucho más en el futuro que en su realidad actual y su confianza se fija en la capacidad del pueblo para realizar y persistir y la unión de todos los países para alcanzar un futuro claro y justo. ⁽¹²⁾

Que mi pie te despierte, sombra asombra

he bajado hasta el fondo de la patria.

Hoja a hoja, hasta dar con la raíz

amarga de mi patria.

(10) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 138.

(11) G. GARROTE BERNAL. *La obra poética, Blas de Otero*, Pág. 28.

Que mi fe te levante, sima a sima

he salido a la luz de la esperanza.

Hombro a hombro, hasta ver un pueblo en pie

de paz, izando un alba.

Que mi voz brille libre, letra a letra

restregué contra el aire las palabras.

Ah, las palabras. Alguien

heló los labios – bajo el sol- de España. ⁽¹³⁾

Siempre el poeta intenta remirarse en la crueldad de los sufrimientos de una realidad que vive la sociedad tomando una postura para hacer llegar la voz de su apertura a lo exterior y objetivo, a su país y a su tiempo, el humanismo-rechazado el trascendentalismo metafísico de su poesía futura. La ansia en Otero se demuestra una característica obvia y preocupación preceptiva, dando unos conceptos de la libertad aspirada por su alrededor social, siguiendo una forma de exposición natural, como si fuera una interpretación elemental y directa de la coincidencia psicológica del ser español. ⁽¹⁴⁾

Torno

los ojos a mi patria,
Meseta de Castilla
la Vieja, hermosa Málaga,
Córdoba doblando la
cintura, mi Vizcaya
de robles y nogales,
pinos y añosas hayas,
clara Cataluña, puro ⁽¹⁵⁾

(12) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 102.

(13) E. MIRO. *Cuadernos hispanoamericanos*, núm.356, Madrid, 1980. Pág. 276-277.

(14) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 154.

La libertad perdida, según Blas de Otero, esta buscada en los factores de la naturaliza como medio de contemplación humana, así que nuestro poeta se indica siempre hacia un objetivismo natural puramente español. Su planteamiento, esta vez viene como andamio sobre el cual construyen las ideas que nuestro poeta quiere exponer, en otras palabras, como medio para intensificar el sentido y la meta que el poema lleva. Entonces, estos nombres no son nombres abstractos ni representan a sí mismos sino nombres activos empapan un estado o un fenómeno que el poeta sitúa en el ambiente general al que apoya la idea que quiere plantear, pues, esta mención viene como una contemplación de la cultura española, pintura y literatura, como espejo en que se refleja la triste historia de la patria. ⁽¹⁶⁾

Recuerde el alma dormida

el río que con paso casi humano,

enfurecido de aridarse en vano,

desembocó en la vida.

Esta es, así era el sitio, el agua

que ni varió de limpio ni de río,

hoy como ayer, ayer como fontana

y hoy como nunca de galán crecido.

Y pues vos, claro varón, tanta esperanza

y aun más, y mayor fe que don Rodrigo

**Manrique, hoy acodáis hacia el mañana,
andad en paz** ⁽¹⁷⁾

(15) G. GARROTE BERNAL. *La obra poética, Blas de Otero*, Pág. 27.

(16) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 223.

A base de todo eso vemos que el poeta afirma a través de algunos instrumentos que la naturaleza está vista aquí en términos sociales, como escenario de la dura y trágica condición humana. ⁽¹⁸⁾

(17) E. LUNA MARTIN. *Cuadernos de filología hispánica*. Núm.5. Madrid, 1986. Pág.213.

II. Preocupación patriótica

La nutrición poética de Blas de Otero radica en transmisiones paisajísticas de la realidad geográfica española, dando que los instrumentos utilizados en su poesía sirven siempre la aspiración del hombre español, partiéndose de las especies naturales de su alrededor, para reflejar todo, hizo descender a las minas, subir a los andamios, acompañar a los hambrientos- de pan y de lo otro, pisar el lodo de los suburbios, entrar en las cárceles, mancharse con la grasa de los talleres, respirar el olor de la miseria, conocer el rostro de los que sufren persecución por la justicia. ⁽¹⁹⁾

Árboles abolidos,

volveréis a brillar

al sol. Olmos sonoros, altos

álamos, lentas encinas,

olivo

en paz... ⁽²⁰⁾

Pues, podemos decir en otras palabras que la tarea de cristalizar la experiencia amorosa peculiar de raíces sociales vivas, por parte del poeta, es un intento de expresar y revelar las preocupaciones sufrimientos sociales y psicológicos del Hombre y contemplar el presente amargo de la patria y del mundo. Tras haber comprendido que no puede esperar nada de Dios, propone una nueva fe; no ya sólo

(18) L. DE LUIS. *Poesía social/ antología,* editorial alfabeta, Madrid, Barcelona, 1965. Pág. 40.

(19) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 84 .

en el hombre, sino también en la paz, que hay que conquistar, y en la patria ,que hay que liberar. ⁽²¹⁾

Hablando de la poesía de Blas de Otero, siempre nos vemos atados a la presencia clásica de los fenómenos importantes de España, ya que el patriotismo del poeta no deja su talento alejarse de la realidad eficaz del ánimo de un español adherido a su entorno natural ideológico. En muchas ocasiones, enuncia el propio poeta su autenticidad y su entusiasmo de tratar los temas sociales como cierta temática

dentro de los que denomina constantes del hombre (el amor, la muerte) por muchas circunstancias que la sociedad estaba pasando en aquel entonces, en este marco dice Otero: Creo en la poesía social, a condición de que el poeta, el hombre, sienta estos temas con la misma sinceridad y la misma fuerza que los tradicionales. ⁽²²⁾

La primera palabra está escondida

en la boca del pueblo: el romancero

y el cancionero popular: prefiero

este hontanar con agua reunida.

Luego viene Fray Luís, con recia brida

tirando de su labio verdadero,

y Quevedo, chascando el verso, fiero

látigo relampagueándole la herida.

(20) G. GARROTE BERNAL. *La obra poética, Blas de Otero*, Pág. 21.

(21) G. TORRENTE BALLESTAR. *Panorama de la literatura española contemporánea, I*. Pág. 444.

Y viene Rosalía, estremecida

como niebla en el valle: una campana

tañe en la lontananza, dolorida.

Y Machado. Y Vallejo. Y la ventana

de aquella cárcel de Nazim. La vida

sigue, otra voz resonará mañana... ⁽²³⁾

Esta obstinación del ansia del hombre por un lado, y por el otro la continuidad de la amenaza negra y del silencio divino conducen a que las relaciones entre ambas fuerzas sean violentas, terribles, brutales: verdadera lucha entre antagonistas que quieren destrozarse, engullirse, comerse, para acrecentarse cada uno con el poder del

otro. ⁽²⁴⁾

Blas de Otero indica a nombre sublimes de la historia española, que tiene un gran favor en formular la personalidad de la literatura e intelectual españolas, de forma que podemos entender que los poetas contemporáneos n dejan de relacionarse con la cultura de herencia desde lo clásico hasta lo modernizado,

en cuando la esperanza en el resurgir de todo lo abolido, de la luz frente a las sombras, la alegría y la vida desterrando tristeza y muerte, la palabra derribando los muros del silencio. ⁽²⁵⁾

... y Quevedo, chascando el verso, fiero

látigo relampagueándole la herida.

... el chasquido de Quevedo

(22) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 136.

(23) *Ibíd.* Pág. 53.

(24) E. MIRO. *Cuadernos hispanoamericanos*, Pág. 278.

Cervantes

escribe como los ángeles

y responde como los hombres ⁽²⁶⁾

el simbolismo, al que nos referimos, es la existencia del hombre español en la conciencia del ser poeta quien refleja el sentimiento y el sufrimiento de una sociedad integra, en cuanto el mismo poeta pretende vencer las condiciones severas con una labor colectiva utilizando todos los elementos tanto históricos como contemporáneos, acorde con las circunstancias de sufrimiento e inquietud que el hombre español vivía, podemos plantear otro fenómeno literario con el que se caracteriza el verso oteriano. Este instrumento se ve como un medio de defender los derechos de la sociedad de modo que el verso se torna hacia los hombres con creciente interés cívico, alzando su vibrante y elocuente protesta ante el espectáculo de una patria privada de libertad y de ilusión. ⁽²⁷⁾

Cervantes. Don Quijote de la Mancha.

Dos caballeros y un solo destino.

Ilusión, ardimiento y esperanza.

Al final, humo al viento diluido.

No escribas más. Adéntrate en el alba,

prosigue silencioso tu camino,

pero no escribas más. Deja que el hacha

caiga a su tiempo sobre el tronco erguido.

Oh soledad del hombre ante el fracaso.

(25) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 227.

(26) D. MARIN, Y A. DEL RIO. *Breve historia de la literatura española*, Pág.334.

Oh herida pluma en pleno altivo vuelo.

Oh corazón de pena y desamparo.

Cervantes. *Don Quijote de la Mancha*.

Atrás, ídolos rotos, caballeros

caídos en el centro de la página. ⁽²⁸⁾

Por lo que respecta al personaje y a la acción no cabe duda de que esa dinámica es un atributo perfectamente visible por su propia funcionalidad, directamente responsables de las transformaciones que normalmente implica de la historia, el personaje y la acción, en Blas de Otero, son factores de dinamismo.

⁽²⁹⁾

(27) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 228.

(28) R. CARLOS. *Comentario de textos*. ediciones Almar, Salamanca, 1979. Pág.83.

III. El hombre como símbolo

Entonces, cuando Blas de Otero pide la paz y la palabra, lo hace en defensa del reino del hombre y su justicia. Reino quiere decir, en su intencionado verbo, raíz y derecho, posesión y fuerza. Hombre quiere decir vida, existencia ineludible, realidad del ser. La justicia está definida implícitamente en la libertad y el derecho humano, en la digna razón de ser y de existir. La relación aquí, hecha por Blas de Otero, entre el hombre y el lugar españoles es una preocupación latente que surge obligatoriamente desde el fondo del poeta, además Blas de Otero provoca la necesidad de adjuntar el sentido del ser humano con su entorno local, y como el hombre simboliza este sentido. ⁽³⁰⁾

...y así andaremos juntos,

codo a codo,

todos los hombres,

mi canto los reúne:

el canto del hombre invisible

que canta con todos los hombres.⁽³¹⁾

El sentido profundo que genera la gama de una expresión sensible de una nueva tensión entre el instinto y inevitable destino de modo que el planteamiento marcado en tal sentido conduce hacia otro orbe en la poética de Otero, que es la visión amorosa desde el profundo triste del

(29) J. GERARDO MANRIQUE DE LARA. *Poetas sociales españoles*. Espasa, Madrid, 1974. Pág. 86.

(30) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 164.

poeta de la angustia, del amor, de la denuncia, el poeta de la paz y la palabra, el poeta que intentó dirigirse a la inmensa mayoría, el hombre que habló poéticamente con Dios, al que exige más en sus acongojados poemas. El amor y el sufrimiento en la poética de Blas de Otero son conceptos y sentimientos relacionados a los lugares y locales expresados a través de hombres extraídos desde la profanidad de la cultura colectiva española, porque el patriotismo que el poeta se disfruta forme una tentación permanente.

(32)

Esta palabra dice *compañera*

esta palabra dice *vida hermosa,*

esta palabra dice *cuna y fosa,*

esta palabra dice *vida entera.*

Esta palabra dice *miel y cera,*

esta palabra dice *laboriosa,*

esta palabra dice *labio rosa,*

esta palabra dice *enredadera,*

Esta palabra dice todo y nada,

esta palabra está muy enamorada

de ti, como una luna que se abra.

Esta palabra dice *compañera,*

esta palabra dice *miel y cera,*

esta verdad vertida en la palabra.⁽³³⁾

(31) C. VALBUENA Y B. MADARIAGA. *Peñalabra*. núm. 33, Madrid, 1979. Pág.26.

(32) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 193.

Blas de Otero expone una poética en forma de geografía e historia, es decir, por una parte, del paisaje vivido al nivel más personal y lírico, como podrían haberlo hecho, digamos, Unamuno o Machado.

Añadimos que el cansancio social esta bien visto en esta poesía, pero bien mencionado en forma de reflexionar algunos matices geográficos de España, así que la tristeza del lugar, urbano sea o rural, viene expresado por Otero como una sustitución de la congoja del

hombre. ⁽³⁴⁾

En este café

se sentaba don Antonio

Machado.

Silencioso

y misterioso, se incorporó

al pueblo,

blandió la pluma,

sacudió

la ceniza,

y se fue... ⁽³⁵⁾

Así que el poeta siempre utiliza el hombre como símbolo permanente para reflejar sus sentimientos y preocupaciones la clase de los escritores confiados en la capacidad del hombre para solucionar los males presentes, si los individuos se empeñen colectivamente en tarea de la libertad y de la paz. ⁽³⁶⁾

(33) D. YNDURAIN. *Época contemporánea (1939-1980)*, editorial critica, S.A., Barcelona, 1980.
Pág.210.

(34) E. ALARCOS LLORACH. *Blas de Otero*. Pág. 85.

(35) E. LUNA MARTIN. *Cuadernos de filología hispánica*. Pág.213.

Conclusión

Es muy fundamental e importante destacar la literatura social española del pasado siglo, precisamente todo lo que los poetas ofrecieron de preocupaciones por el prójimo y por la naturaleza y la geografía españolas. Todo eso, lo vemos muy original e insistente en la poética del gran poeta español Blas de Otero, desde su aparición hasta su clímax maduro.

Nuestra investigación insiste en que el interés de Otero es acentuar al Hombre como un instrumento vital para construir y formar imágenes donde figura el espacio tanto del lugar como del tiempo, pero en ambos, puramente español. El impulso poético de Blas de Otero es el reflejo humanístico social ante todo lo alrededor, como consecuencia del profundo sentimiento de los sufrimientos que la sociedad padece actual y anteriormente. Entonces el grito oteriano aquí representa una visión globalizadora por todo lo español, desde la lejana historia de la patria hasta la actualidad experimentada.

Aquí, en el verso de Blas de Otero se resalta el hombre y la tierra como estímulos permanentes en el sistema poético creativo que participa de forma germinal en el hecho literario del mismo poeta. Así, la visión social que se encuentra muy enlazada con la geografía española en cuando la existencia de una serie muy extensa de lugares y nombres históricos para extraer un concepto más totalizador, haciendo de su poesía un cobijo que contiene todo lo español, por lo cual, puede adquirir esa afiliación de ser parte muy trascendental de la poesía social.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- (1) LLORACH, EMILIO ALARCOS. *Blas de Otero*. ediciones N6bel, S.A., Oviedo, 1997.
- (2) MERINO, ENRIGUE FONTANILLO. *Diccionario de literatura universal*. ediciones generales Anaya, S.A., Madrid, 1985.
- (3) PRIETO, ANTONIO Y DE VILLENA, LUIS ANTONIO. *La primera generaci6n de posguerra: Del amor intimo al amor social, y los rebeldes, en el tema del amor en la poesía*, editorial planeta, Barcelona, 1977.
- (4) GARROTE BERNAL, GASPAR. *La obra poética, Blas de Otero, Colecci6n: Claves para la lectura*, editorial ciclo, Madrid, 1989.
- (5) DE LUIS, LEOPOLDO. *IV.- La posguerra, en poesía social/ antología*, editorial alfaguara, Madrid, Barcelona, 1965.
- (6) TORRENTE BALLESTAR, GONZALO. *La poesía lrica, en panorama de la literatura española contemporánea, I, 2.º*. Edici6n, ediciones Guadarrama, S.L., Madrid, 1961.
- (7) MARIN, DIEGO Y DEL DIO, ANGEL. *La rehumanizaci6n de la poesía, en breve historia de la literatura española*, NewYork, Holt, Rinehart, and Winston, Inc., 1966.
- (8) MANRIQUE DE LARA, JOSE GERARDO. *La voz desarraigada de Blas de Otero, en poetas sociales españoles*, Espesa, Madrid, 1974.
- (9) YNDURAIN, DOMINGO. *Lengua y espíritu de Blas de Otero, en época contemporánea (1939-1980)*, editorial critica, S.A., Barcelona, 1980.
- (10) MIRO, EMILIO. *España tierra y palabra, en la poesía de Blas de Otero, en cuadernos hispanoamericanos*, núm.356, Madrid, 1980.
- (11) VALBUENA, CELIA Y MADARIAGA, BENITO. *En peñalabra*. núm. 33, Madrid, 1979.
- (12) LUNA MARTIN, EMLILANO. *En castellano, de Blas de Otero. Cuadernos de filología hispánica*. Núm.5. Madrid, 1986.
- (13) CARLOS REIS. *Comentario de textos*, ediciones Almar, Salamanca, 1979.
- (14) http://es.wikipedia.org/wiki/Blas_de_Otero